



EL MERCURIO DE SANTIAGO

SUPLEMENTO LITERARIO, ARTISTICO Y CIENTIFICO

OCTUBRE 2 DE 1977

En octubre de 1852 se internaba en la selva magallánica el pintor Alexander Simon, perdiéndose para siempre su vida y la romántica existencia que caracterizó su vida.

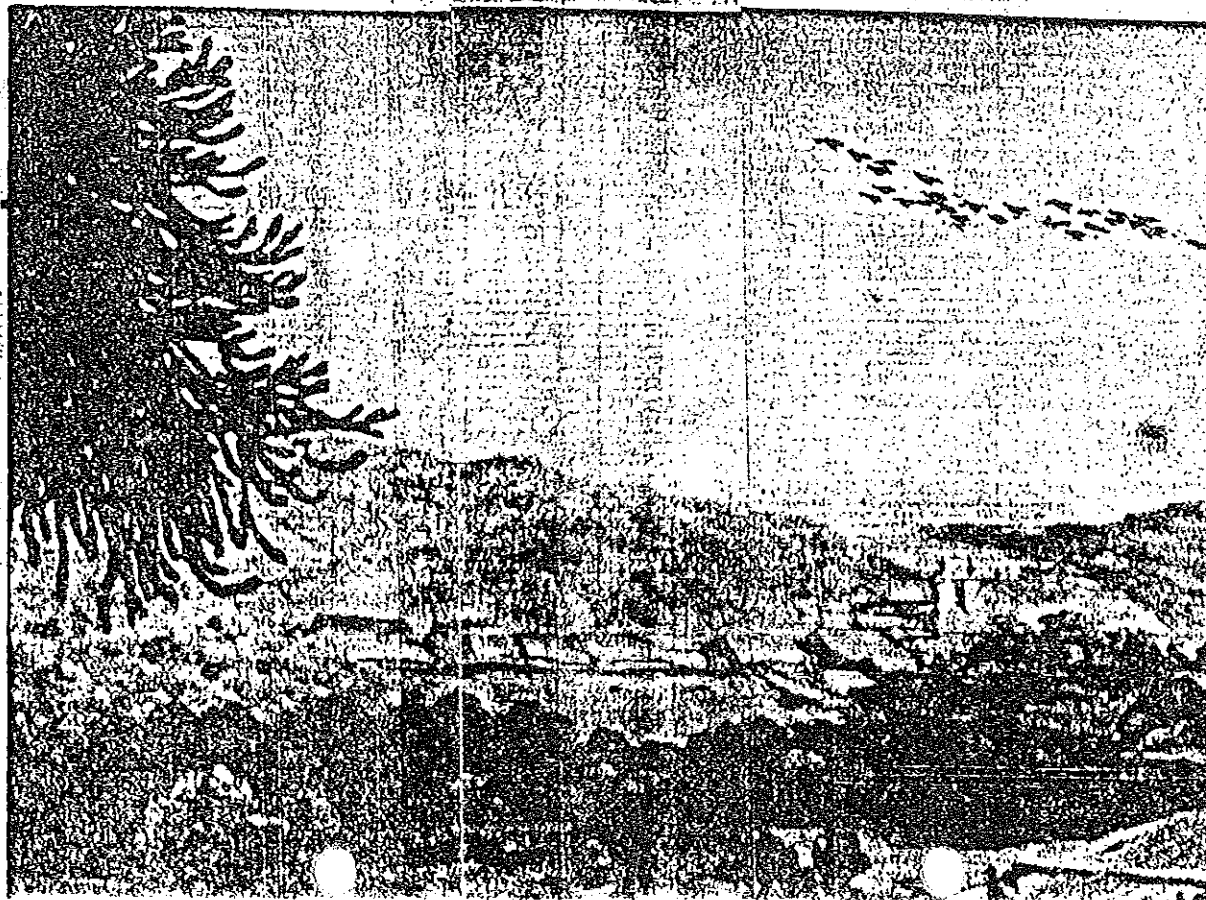
A 125 años de su muerte parece necesario dar a conocer la existencia de este artista —estudiada anteriormente con propiedad y documentadamente por Pereira Salas— quien, junto a Philippi, Kindermann, Frick y Doll es uno de los precursores de la colonización alemana del sur.

Un Artista Romántico

Karl Alexander Simon nació en Francfort sobre el Oder, en noviembre de 1805, hijo del médico del distrito y miembro distinguido de la sociedad local. Recibió una esmerada educación en Berlín y Munich, planteándose desde muy joven la pluralidad de su vocación en la medicina, la filosofía y la pintura. Todavía adolescente, participa activamente en movimientos intelectuales, en los que destaca su apasionado idealismo y fantasía. Decidido por el arte, se adhiere a la "Gedanken Malerei" (pintura del pensamiento) de Munich y viaja a Italia, patria espiritual de los pintores alemanes románticos. Junto a un amigo, el músico Karl Banck, recorre, entre 1829 y 1831, las principales ciudades Italianas, visitando museos, colecciones y lugares de encuentro de la juventud intelectual de la época. En Catania hace amistad con un compatriota, Rodolfo Amando Philippi, sin saber ambos que el destino los unirá, años después, a una misma tierra y a un común destino.

Vuelto a Alemania, se casó en 1832 con un antiguo amor, Amalia Carlota Kindermann, la bella hija del pastor de Kunesdorf, tenaz opositor a esta boda con el vehemente Simon. Instalada la pareja en Berlín, Karl Alexander se apasionó por la ciencia y la literatura, las que sumadas a su talento de pintor y a las inquietudes filosóficas y musicales, hicieron de él un brillante intelectual que se desperdigó en agotadoras polémicas y enfermizas interrogantes que le impidieron realizar una obra constante.

Viaja a Weimar, donde trabajó en las decoraciones iniciadas por Preller en el Castillo, ofreciéndose luego a la Gran Duquesa para llevar a cabo ambiciosas pinturas en Warburg, que la convertirían en "una Walhalla, templo de la sabiduría germánica". No llega a concluir el trabajo proyectado y, como en otras ocasiones, emprende un nuevo viaje



mar, los dibujos relativos a Chiloé de la colección Julio Philippi, así como referencias biográficas del artista en la Enciclopedia de Thieme y Becker y en otras obras dedicadas al estudio de la pintura romántica alemana. Sin embargo, la más interesante labor de Simon, y que dice relación con su estada en Valdivia y los primeros años de la colonización del sur, sigue siendo atribuida a Vicente Pérez Rosales.

Con el nombre de *Album de Pérez Rosales*, el Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago conserva un gran número de dibujos, algunos acuarelados y otros pintados al óleo, que corresponden a los apuntes de Simon entre 1830 y 52. Dicho álbum fue adquirido junto a la colección de pintura chilena de don Luis Álvarez Urquieta en 1939. En su portada se lee la siguiente inscripción: "Este álbum fue de don Vicente Pérez Rosales, a quien conocí en casa de su gran amigo don José Antonio Álvarez. Don Vicente se lo regaló a la señorita Dolores, hija de don José Antonio, cuyas obras de pintura celebraba mucho. Ella lo conservó con mucho cariño hasta su muerte y en su testamento me lo dejó a mí, que también lo he conservado admirándolo siempre como obra de arte exquisita que revela la educación artística del Sr. Rosales" (sic). Hay, además, un agregado: "y también por su valor histórico. Onofre Jarpa, julio 9 de 1926". Hasta aquí el origen del álbum.

Desde esa ocasión hasta la fecha se ha reproducido gran parte de esas láminas como originales de Pérez Rosales, sin que los críticos de arte hayan notado lo erróneo de esa atribución; incluso, merced a estos óleos y dibujos de Alexander Simon se ha incorporado el nombre de don Vicente entre los primeros pintores nacionales. En este sentido, resulta curioso comprobar que ni Pedro Lira ni Vicente Grez, los más calificados "cronistas" del arte chileno del siglo pasado, citan a Pérez Rosales como pintor.

Nunca aparece su nombre entre los discípulos de Rugendas o Monvoisin, o en los recuerdos de Mandiola o José Miguel Blanco sobre los comienzos del arte chileno.

Ya Pereira Salas, en su monografía de Simon, sugería el pronto reestudio del *Album* del Museo de Bellas Artes: historiadores de la colonización, como Bauer Oses, Held, Schwarzenberg y, últimamente, la completa obra del francés Blanpain, citan abiertamente esta existencia.

En octubre de 1852 se internaba en la selva magallánica el pintor Alexander Simon, perdiéndose para siempre su rastro y la romántica existencia que caracterizó su vida.

A 125 años de su muerte parece necesario dar a conocer la existencia de este artista —estudiada anteriormente con propiedad y documentadamente por Pereira Salas— quien, junto a Philipp, Kindermann, Frick y Doll es uno de los precursores de la colonización alemana del sur.

Un Artista Romántico

Karl Alexander Simon nació en Francfort sobre el Oder, en noviembre de 1805, hijo del médico del distrito y miembro distinguido de la sociedad local. Recibió una esmerada educación en Berlín y Munich, planteándose desde muy joven la pluralidad de su vocación en la medicina, la filosofía y la pintura. Todavía adolescente, participa activamente en movimientos intelectuales, en los que destaca su apasionado idealismo y fantasía. Decidido por el arte, se adhiere a la "Gedanken Malerei" (pintura del pensamiento) de Munich y viaja a Italia, patria espiritual de los pintores alemanes románticos. Junto a un amigo, el músico Karl Banck, recorre, entre 1829 y 1831, las principales ciudades italianas, visitando museos, colecciones y lugares de encuentro de la juventud intelectual de la época. En Catania hace amistad con un compatriota, Rodolfo Amando Philippi, sin saber ambos que el destino los unirá, años después, a una misma tierra y a un común destino.

Vuelto a Alemania, se casó en 1832 con un antiguo amor, Amalia Carlota Kindermann, la bella hija del pastor de Kunesdorf, tenaz opositor a esta boda con el vehemente Simon. Instalada la pareja en Berlín, Karl Alexander se apasionó por la ciencia y la literatura, las que sumadas a su talento de pintor y a las inquietudes filosóficas y musicales, hicieron de él un brillante intelectual que se desperdigó en agotadoras polémicas y enfermizas interrogantes que le impidieron realizar una obra constante.

Viaja a Weimar, donde trabajó en las decoraciones iniciadas por Preller en el Castillo, ofreciéndose luego a la Gran Duquesa para llevar a cabo ambiciosas pinturas en Wartburg, que la convertirían en "una Walhala, templo de la sabiduría germánica". No llega a concluir el trabajo proyectado y, como en otras ocasiones, emprende un nuevo viaje.

En Stuttgart, y mientras esperaba la obtención de una cátedra en la Academia de Württemberg —que nunca logró—, se inició en la política, apoyando los postulados del socialismo utópico.

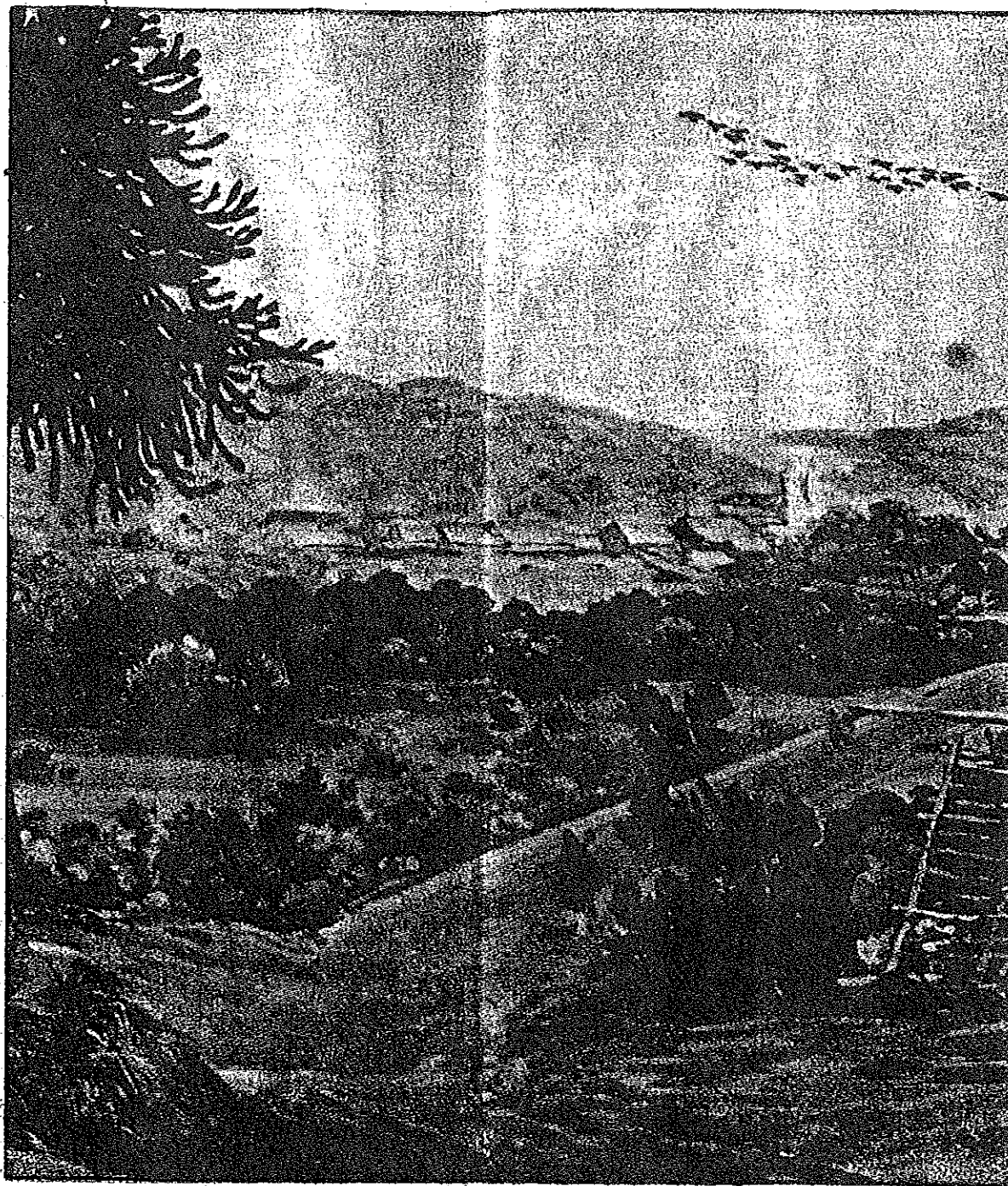
Asociado a Paul Pfizer y Frederick Romer, interviene en 1848 en el cónato de Gustav von Strude, lo que le obligó a huir de la policía y pasar a Francia.

La Utopía Americana

Desde el conocimiento de Philippi en Italia, por 1830, una serie de situaciones y personajes irán aproximando a Karl Alexander Simon a Chile.

Su cuñado Franz Kindermann, avecinado en el lejano puerto de Valparaíso y cajero de Huth, Grunning y Cia., recibió en 1845 la visita de Bernardo Eunom Philippi, hermano menor del científico de Catania y llegado a Chile en 1841 a la caza de pájaros, animales y objetos para el Museo de Historia Natural de Berlín. Enamorado de las tierras de Valdivia, don Bernardo propuso a Kindermann la colonización del sur del país, enfocándola como una empresa privada en base a terrenos adquiridos por él mismo, Kindermann, Johan Renous y Ferdinand Flindt, vecinos los tres últimos del puerto. Rodolfo Amando Philippi, desde Cassel, se encargaría de difundir la idea y reclutar alemanes para esta colonia donde se conservaría el idioma, las costumbres, la cultura y organización social, tal como lo publicó luego en Leipzig en 1846 el Dr. Wappaus.

En conocimiento de estos planes, y luego de la adquisición de las tierras de Bellavista en las márgenes del río Bueno, Simon organizó en Stuttgart la Sociedad de Emi-



Vista de Valdivia, de Simon, obra que forma parte del llamado "Album de Pérez Rosales" (Museo Nacional de Bellas Artes).

mar, los dibujos relativos a Chiloé de la colección Julio Philippi, así como referencias biográficas del artista en la Enciclopedia de Thieme y Becker y en otras obras dedicadas al estudio de la pintura romántica alemana. Sin embargo, la más interesante labor de Simon, y que dice relación con su estada en Valdivia y los primeros años de la colonización del sur, sigue siendo atribuida a Vicente Pérez Rosales.

Con el nombre de Album de Pérez Rosales, el Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago conserva un gran número de dibujos, algunos acquarelados y otros pintados al óleo, que corresponden a los apuntes de Simon entre 1850 y 52. Dicho álbum fue adquirido junto a la colección de pintura chilena de don Luis Alvarez Urquieta en 1939. En su portada se lee la siguiente inscripción: "Este álbum fue de don Vicente Pérez Rosales, a quien conocí en casa de su gran amigo don José Antonio Álvarez. Don Vicente se lo regaló a la señorita Dolores, hija de don José Antonio, cuyas obras de pintura celebraba mucho. Ella lo conservó con mucho cariño hasta su muerte, y en su testamento me lo dejó a mí, que también lo he conservado admirándolo siempre como obra de arte exquisita que revela la educación artística del Sr. Rosales" (sic). Hay, además, un agregado: "y también por su valor histórico. Onofre Jarpa, julio 9 de 1926". Hasta aquí el origen del álbum.

Desde esa ocasión hasta la fecha se ha reproducido gran parte de esas láminas como originales de Pérez Rosales, sin que los críticos de arte hayan notado lo erróneo de esa atribución; incluso, merced a estos óleos y dibujos de Alexander Simon se ha incorporado el nombre de don Vicente entre los primeros pintores nacionales. En este sentido, resulta curioso comprobar que ni Pedro Lira ni Vicente Grez, los más calificados "cronistas" del arte chileno del siglo pasado, citan a Pérez Rosales como pintor.

Nunca aparece su nombre entre los discípulos de Rugendas o Monvoisin, o en los recuerdos de Mandiola o José Miguel Blanco sobre los comienzos del arte chileno.

Ya Pereira Salas, en su monografía de Simon, sugiere el pronto reestudio del Album del Museo de Bellas Artes: historiadores de la colonización, como Bauer-Oses, Held, Schwarzenberg y, últimamente, la completa obra del francés Blancpain, citan abiertamente esta sustitución.

Al buscar en la propia obra literaria de don Vicente, de marcado carácter autobiográfico, antecedentes de sus cualidades plásticas, poco se encuentra al respecto. Rememorando en sus *Recuerdos del Pasado* la formación europea de 1825 al 30, nada dice de la asistencia a clases o talleres de pintura; sí puntualiza que Manuel Ramírez Rosales, su primo, y Calixto Guerrero, compañeros ambos en su viaje a París, no lo acompañan al Colegio del Español Silvela. Curiosamente, ambos serán buenos exponentes del arte nacional, y Ramírez Rosales, después de la formación escolar, alcanzaría un magnífico nivel pictórico en constante aprendizaje en importantes talleres de París.

El periodo pasado en Chile hasta su viaje a California en 1849, es vivido por Pérez Rosales de una manera aventurera y novelesca. Entre los mil oficios que relata en sus *Recuerdos*, los únicos relacionados con el arte son el de "restaurador" de imágenes religiosas, en La Rioja, y pintor de decorados en el Teatro de Santiago, junto a su hermano Ruperto. Con humor comentaba la expresión de horror de Monvoisin, al ver un árbol salido de su mano y, luego, un mapa de América "que más parecía un jamón". Del período valdiviano no hay ninguna mención en cuanto a pinturas o dibujos; sólo comenta que conserva en su poder una vista de la ciudad debida "al diestro pincel del malogrado Simon". La expedición a Llanquihue, realizada con don Guillermo Frick, y el indio Pichi-Juan, es contada con detalle; un retrato de este indio se encuentra en el Album del Bellas Artes; pero al menor análisis se comprueba la mano de un autor diferente, y muy inferior, al del resto de los dibujos.

Hasta aquí las noticias que nos cuenta el propio Pérez

últimos del puerto. Rodolfo Amando Philippi, desde Cassel, se encargaría de difundir la idea y reclutar alemanes para esta colonia donde se conservaría el idioma, las costumbres, la cultura y organización social, tal como lo publicó luego en Leipzig en 1846 el Dr. Wappaus.

En conocimiento de estos planes, y luego de la admisión de las tierras de Bellavista en las márgenes del río Bueno, Simon organizó en Stuttgart la Sociedad de Emigración y Colonización, escribiendo un folleto que salió a la luz en esa misma ciudad poco antes de su exilio en Francia, en 1848, con el título de *La emigración de los democráticos y proletarios y la colonización alemana de la República Sud Americana de Chile*.

El libro de Simon, extraña utopía que hacía converger en el sur chileno los ideales de Icaria y Canaán, de la democracia y la abundancia, causó un enorme revuelo y un flaco favor a la incipiente gestión colonizadora. Para los alemanes, por encontrar peligroso el esquema económico y social ahí propuesto; para los chilenos, por proponer una colonia demasiado independiente de la república. Así escribió desde Alemania el sabio Poeppig a su amigo Renous, de Valparaíso, relatando la visita que Simon le hiciera en 1847.

Pero la idea de esta colonia de Valdivia se había convertido para Alexander Simon en una obsesión, y las noticias de su cuñado Kindermann, dueño de tierras equivalentes a un reino alemán, en medio de una naturaleza maravillosa y en un continente nuevo, hacían desear cada día este viaje, lo que, por otra parte, era la única salida a la angustiosa situación económica en que vivía él, su mujer y sus siete hijos.

El precario equilibrio del hogar se destruyó con el precipitado viaje a Francia, pero pasado el período de la persecución política, Simon decide alejarse definitivamente de los suyos y embarcarse a Chile. Acompañado de su hijo Carlos, el huraño primogénito, se trasladó a Hamburgo para iniciar el ansiado sueño colonizador. El epistolario de estos años de Simon y su esposa —publicado por Ingeborg Schwarzenberg de Schmalz— es el desgarrador testimonio de dos seres diametralmente opuestos: El, con un romanticismo exacerbado, asegura a Amalia Carlota: "Tengo en lo más profundo de mí la seguridad de que mis intenciones son sinceras y eso es lo que me mantiene a pesar del dolor de la separación". Y agrega: "La acción es lo único que me queda". Ella equilibrada y lógica, responde: "Lo que te pueda escribir de aquí ya no te interesaría. Tú conoces sólo un pensamiento, diriges tu mirada hacia el oeste, al país prometido, y cierras tus ojos al pasado".

Simon en Chile

Después de intentar vanamente embarcarse en el "Nicolaus" y en la fragata "Sara", logran padre e hijo pasar en el "Johannes und Helene", zarpando de Hamburgo en la noche del 20 de febrero de 1850. El 31 de mayo la nave llega al puerto de Corral, y Karl Alexander Simon pisa la deseada Tierra Prometida de Valdivia. "No hay palabras para describir estas tranquilas y bellas riberas —escribe a su mujer— y a ti te resultará doloroso, pues sé que cada elogio te hiera". Instalado con Carlos en la casa de don Miguel Bravo Aldunate, en calle Picarte, pronto conoce la veintena de familias alemanas llegadas con anterioridad y deleita a los vecinos ejecutando en su guitarra sentidos "lieds" y dibujando apuntes del lugar, pensando enviar el dinero de los cuadros que espera vender a su familia.

De inmediato quiso Simon tomar posesión de las tierras de Bellavista adquiridas por Kindermann a su nombre, y hasta allá llegó a pie "a buscar el terreno y comenzar a construir con Carlos la nueva residencia", como escribe a Amalia Carlota en julio de 1850. Sin embargo, las propiedades de Kindermann fueron confiscadas por el Gobierno al no poderse comprobar su compra y dominio legal. Esto determinó un apasionado pleito con su cuñado, el doctor Renous y toda la colonia de Bellavista, y el acuerdo a que finalmente llegaron en enero del 51 duró pocos días. Simon, presa de los más encontrados sentimientos, escribirá luego que "la idea de la triste vida de colono la he sobrepasado. trato de lograr en forma más práctica que con el hacha una realización de

Vista de Valdivia, de Simon, obra que forma parte del llamado "Album de Pérez Rosales" (Museo Nacional de Bellas Artes).

El Pintor Karl Alexander Simon y los Primeros Años de la Colonización Alemana del Sur

Por Hernán Rodríguez Villegas

mis talentos artísticos y literarios a través del estudio de una naturaleza aún bastante desconocida".

Ese año de 1851 transcurrido en Valdivia coincide con el período de mayor angustia de Simon, desesperado por su propia miseria y por el absoluto abandono en que ha dejado a su familia en Stuttgart.

En el límite de sus fuerzas, partió a Chiloé a fines de ese año, subsistiendo de la caridad de los amigos y recorriendo desde Cucao, Chonchi y Quellón a la lejana Cañin.

De regreso a San Carlos de Ancud, la fortuna pareció sonreírle al artista.

En camino a su nuevo destino de Gobernador de Magallanes se encontraba don Bernardo Eunom Philippi, hermano del viejo amigo de Catania y su socio en el primer intento de colonización privada en Bellavista, en 1846. Admirado Philippi por los preciosos dibujos de Simon y en vista de la antigua relación que los unía, no dudó en contratarlo como cronista gráfico de la expedición que venía a bordo de la barcaza "Infatigable", con destino a pacificar y reconstruir la devastada población de Punta Arenas, destruida luego del sangriento motín de Cambiazo.

Gobernador y expedición se dieron a la vela en Ancud el 13 de agosto de 1852. El 16 hacían su entrada en el estrecho, y dos días después daban fondo frente a Punta Arenas.

Comenzaba la última etapa en la romántica y dramática existencia de Karl Alexander Simon.

La situación con que se encontró el Gobernador Philippi era desoladora. Sin embargo, logró en poco tiempo asegurar la defensa exterior, reparando el fuerte, y dar otra vez a los

habitantes un mínimo de comodidades. Luego, su interés se dirigió a conseguir la amistad del indio patagón, receloso y amenazante desde que Cambiazo asesinara, gratuitamente, a cuatro de ellos. Apparently conseguida la pacificación luego de la visita de los caciques Casimiro y Guaichi, todo auguraba tiempos mejores.

Simon, pensando tomar diversos apuntes de plantas y paisajes para futuros cuadros que presentaría al Presidente Montt, premunido de su caja de pinturas, de cartas de Philippi para los dos caciques principales, y seguido de dos indios y un ayudante, se internó en la Patagonia, sin que jamás volviera a saberse de él ni de sus acompañantes.

Días después, el 26 de octubre, salía de Punta Arenas el Gobernador Philippi y su ordenanza Villa, escoltados por el indio Martín.

Fue éste, tiempo después, quien relató el asesinato del Gobernador y su ordenanza a manos de los indios guaicurúes.

Así terminaron las vidas de Bernardo Eunom Philippi y Karl Alexander Simon, unidos por estrechos lazos desde la lejana patria alemana, nobles exponentes de una cultura e ideales superiores, caídos en un desconocido lugar de la selva patagónica sirviendo a su vocación.

Una Atribución Errónea

Parte de la obra pictórica que hacemos de Simon ha sido divulgada por Pereira. En su libro *abajo reproducido* el autorretrato del artista y el magnífico retrato de Amalia Carlota Kindermann, ambos en el museo del Castillo de Wel-

dibujos; sólo comenta que conserva en su poder una vista de la ciudad debida "al diestro pincel del malogrado Simon". La expedición a Llanquihue, realizada con don Guillermo Frick, y el indio Pichi-Juan, es contada con detalle; un retrato de este indio se encuentra en el Album del Bellas Artes, pero al menor análisis se comprueba la mano de un autor diferente, y muy inferior, al del resto de los dibujos.

Hasta aquí las noticias que nos cuenta el propio Pérez Rosales. Por lo demás, parecería que los *Recuerdos del Pasado* pueden tomarse como una fundamental obra literaria y de costumbres, pero no como una siempre veraz fuente histórica. Algunos especialistas han señalado contradicciones en esta obra, como la participación de Viel, en la cesión de la isla Teja, la situación de los terrenos del sur y la ayuda de los nacionales a los colonos.

El Album de Simon

Analizando el Album del Museo de Bellas Artes vemos que es obra de un gran artista, donde línea y composición, planos y volúmenes, son logrados con maestría. Ningún nacional de mediados del siglo XIX llegó a esa calidad; de los extranjeros, sólo Rugendas.

La temática del álbum indica un profundo estudio de la naturaleza, un verdadero análisis botánico de las especies chilenas; al mismo tiempo, el tratamiento y la percepción del paisaje son de un profundo e idealizado romanticismo. Alexander Simon, formado en el espíritu de la pintura romántica alemana, se dedicó, desde su primer viaje a Italia y Suiza, al estudio de la zoología y la botánica. En carta a su esposa, desde Valdivia, le cuenta del próximo estudio que hará de la flora de la región, desconocida y riquísima.

Los dibujos del Bellas Artes pertenecen, por otra parte, al mismo universo que otros reproducidos por Pereira, de la colección Julio Philippi, sobre escenas de Chiloé, hechos por Simon en su visita a la isla, en 1852.

Por último, y eliminando toda duda acerca de esta sustitución, del estudio de cada una de las páginas del mal llamado Album de Pérez Rosales se descubre gran cantidad de textos escritos con lápiz, borrados posteriormente. Algunos de ellos son todavía legibles, y muestran, en correcta escritura alemana de comienzos del 800, descripciones botánicas, zoológicas y geográficas de la región valdiviana. En varios de ellos se descubre la firma A.S. y A. Simon. Las actuales lecturas, en tinta, han sido colocadas posterior y deliberadamente sobre la borrada escritura alemana. También en tinta las iniciales V. P. R.

¿Cuál fue el origen de esta falsificación? ¿Existió intención de hacerla? Según Held, Pérez Rosales recogió, luego de la desaparición de Simon, la mayoría de sus apuntes en la hacienda San Juan, de los Philippi. Bauer asegura que Pérez Rosales compró a Simon, en Valdivia, gran parte de su producción, llegando, incluso, a encargarle algunas obras para ilustrar positivamente su gestión colonizadora. Don Vicente había llegado a Valdivia en febrero de 1850; Simon lo hizo en junio. Queremos suponer que el borrado de los textos originales de Alexander Simon, así como de su firma en los dibujos del álbum, si fue hecho por Pérez Rosales, era para ilustrar alguna edición que no llegó a realizar de sus *Recuerdos del Pasado*.

Es posible, también, que otra persona haya hecho esta sustitución, lo que podría ser dilucidado con un peritaje paleográfico de las distintas escrituras. Igualmente podrán analizarse los dibujos de Pichi-Juan y otros indígenas, y los paisajes, que, aunque pertenecen al álbum, no son del mismo autor. Quizás si éstos sean originales de Vicente Pérez Rosales.

Cabe agregar que, luego de una investigación más prolija de los textos borrados, podrá certificarse la veracidad de la localidad que representan, que, al parecer, no corresponden a las zonas indicadas.

Creemos que este aniversario de la desaparición de Karl Alexander Simon es propicio para reivindicar la propiedad de su magnífica obra pictórica, inapreciable documento para nuestra historia, y para colocarlo entre los otros reconocidos precursores de la pintura en Chile.